

DE ARGENTINA A LAS NACIONES

DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES
BOLETIN MISIONERO MENSUAL
MAYO DE 2026
NUMERO 45

DEPARTAMENTO
NACIONAL
DE MISIONES



MAY 2026

NÚMERO
45

2085

Hay libros que se leen. Y hay libros que se viven.

El DNM, para su 4ta Cumbre Iberoamericana de Misiones (realizada los días 10 y 11 de abril de 2026, en Bariloche) preparó un material exclusivo con devocionales misioneros.

Estos devocionales no nacieron como un proyecto literario, sino como una carga espiritual. Son el fruto de corazones que entienden que las misiones no son un programa de la iglesia, sino el latido mismo del corazón de Dios.

Este libro solo fue impreso para quienes se inscribieron tempranamente a la cumbre, y tiene por título: 2085. Este no es un número simbólico ni una cifra al azar. Representa la cantidad de etnias que hoy permanecen no alcanzadas por el Evangelio: pueblos sin acceso, sin testimonio cercano, sin una iglesia que les anuncie a Cristo. Y

el 65% de ellas viven en lugares donde la Iglesia ya existe, pero aún no ha salido de sus cuatro paredes.

Y si bien el libro no será reimpresso o distribuido digitalmente, quisimos dedicar este número de nuestro boletín para compartir algunas de las reflexiones para todos aquellos que no pudieron adquirirlo en la cumbre.

ÍNDICE

- Pág. 2 - Editorial.
- Pág. 4 - "No existiría iglesia sin inmigración", por Walter Llanos.
- Pág. 7 - "Toda autoridad - Las naciones nos esperan", por Rubén Alegre.
- Pág. 10 - "De una sangre, un propósito", por Analía Oliveto de Scalfoni.
- Pág. 13 - "Saboteador incansable", por Martín Scalfoni.
- Pág. 16 - "Un verdadero buscador de almas", por Tony Pedrozo.
- Pág. 19 - "Tomando la tierra de gigantes", por Rubén Alegre.



DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES

DIRECCIÓN GENERAL

Rubén Alegre

EDICIÓN Y DISEÑO

Matias Pecile - mepecile@gmail.com

CORRECCIÓN

Clarisa Sokoluk

CONTACTO OFICINAS

Av. Rivadavia 4152 (C1205AAN) - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina

TEL.: (54-11) 4958-5095 / 5195

EMAIL: recepcion@dnmargentina.org

“LA TIERRA NO PERTENECE A LOS GIGANTES.
LA TIERRA PERTENECE AL SEÑOR.
Y NOSOTROS HEMOS SIDO ENVIADOS A POSEERLA.”

- RUBÉN ALEGRE -



NO EXISTIRÍA IGLESIA SIN INMIGRACIÓN

POR WALTER LLANOS



La historia de la iglesia está profundamente marcada por la migración. Desde Abraham, quien salió de Ur obedeciendo el llamado de Dios (Génesis 12:1), hasta los apóstoles que recorrieron el mundo antiguo anunciando el evangelio, los movimientos de personas han sido instrumentos en el plan divino.

El día de Pentecostés es un claro ejemplo: Jerusalén estaba llena de judíos piadosos “de todas las naciones bajo el cielo” (Hechos de los Apóstoles 2:5). Allí escucharon las maravillas de Dios en sus propios idiomas y, al regresar a sus lugares de origen, llevaron consigo la semilla del evangelio. Sin esos viajeros, la buena noticia de Cristo no se habría extendido con tanta rapidez.

Pablo mismo fue un inmigrante itinerante. Sus viajes misioneros lo llevaron de ciudad en ciudad, cruzando mares y culturas, plantando comunidades de fe en Éfeso, Filipos, Corinto y Roma. La iglesia, en su esencia, nació y creció en el cruce de caminos, en los puertos y en las ciudades donde las culturas se encontraban.

A lo largo de la historia, los movimientos migratorios continuaron expandiendo la fe. Los hugonotes en Francia, perseguidos, llevaron su testimonio a otras naciones. Misioneros y migrantes cruzaron océanos llevando la Palabra. Incluso en nuestro tiempo, muchas iglesias florecen gracias a comunidades inmigrantes que traen su fe, su fervor y su cultura como un regalo a la familia de Cristo.


Esto nos recuerda algo esencial: la iglesia nunca ha sido un proyecto estático ni limitado a un solo pueblo. Jesús dijo: “Id y haced discípulos a todas las naciones” (Evangelio según Mateo 28:19). Esa misión solo es posible cuando alguien se mueve, cuando alguien cruza fronteras geográficas y culturales.

Hoy, cuando vemos inmigrantes en nuestras ciudades, no debemos mirarlos como extraños, sino como personas portadoras de un propósito divino. Muchos necesitan ser alcanzados con el evangelio; otros ya son creyentes que traen nueva vida y enriquecen nuestras congregaciones.

Recordemos: no habría iglesia sin inmigración. Sin el movimiento de personas, la Palabra no habría salido de Jerusalén. Dios sigue usando las migraciones para que su plan avance. La iglesia es, en esencia, una comunidad de peregrinos (Hebreos 11:13–16), ciudadanos de un reino eterno que trasciende las fronteras.

Y vos, ¿estas viviendo como ciudadano del reino o solo como habitante de tu tierra?





LAS ALMAS HAY QUE BUSCARLAS. NO LLEGAN SOLAS.
POR ESO ES NECESARIO IR... O ENVIAR.
AQUÍ LLEGA EL MOMENTO DE DECIDIR.

- TONY PEDROZO -

TODA AUTORIDAD — LAS NACIONES NOS ESPERAN

POR RUBÉN ALERGE



“Entonces dijo él a Giezi: Ciñe tus lomos, y toma mi báculo en tu mano, y ve; si alguno te encontrare, no lo saludes, y si alguno te saludare, no le respondas; y pondrás mi báculo sobre el rostro del niño”

2 Reyes 4:29

Tres palabras claves hay aquí:

1. La urgencia del propósito.
2. La autoridad delegada.
3. No te distraigas.

Los años pasan y no queda nada de lo que hiciste si no supiste hacer bien los deberes.

1. La urgencia del propósito: es dar vida

“El Espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida” (Job 33:4).

Las personas necesitan la vida de Jesús.

“Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo...” (Romanos 5:17).

Lo primero que recibe Giezi es la orden: “Ciñe tus lomos”. En la Biblia, la expresión “ciñe tus lomos” se usa en sentido figurado para referirse a la preparación para una actividad física, mental o espiritual. También transmite la idea de fortalecer.

Nada debe enredarte.

Nada debe hacerte tropezar.

“Entonces andarás por tu camino confiadamente, y tu pie no tropezará” (Proverbios 3:23)

Quien entiende la urgencia no se entretiene en lo superficial.

2. Tienes en tu mano la autoridad delegada

“Sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán” (Evangelio según Marcos 16:18).

El Señor delegó autoridad a Su iglesia. No es nuestra fuerza, es su poder obrando a través de nosotros.

Recordemos la vara de Aarón y la vara de Moisés. Instrumentos simples en manos de un Dios poderoso. Ahora es tiempo de orar por la gente sabiendo que el que obra es Dios.

“Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón” (Hebreos 11:21).

La autoridad fluye cuando confiamos en sus promesas

3. No te entretengas con las cosas de la vida

“Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud...” (Eclesiastés 12:1).

A lo largo del libro de Eclesiastés, el Maestro señala que lo que hace que la vida carezca de sentido, es la forma en que nuestros esfuerzos no alcanzan nuestras recompensas. La riqueza que se gana, desaparece. La justicia por la que se lucha, se perverte.

Muchos jóvenes consumen horas interminables en entretenimiento sin crecimiento. Y los adultos pasan la vida acumulando cosas que no trascienden.

Jesús habló del hombre que acumuló bienes, pero no fue rico para con Dios.

“También les refirió una parábola...” (Evangelio según Lucas 12:16-21).

Asimismo, debemos evitar discusiones sin sentido.

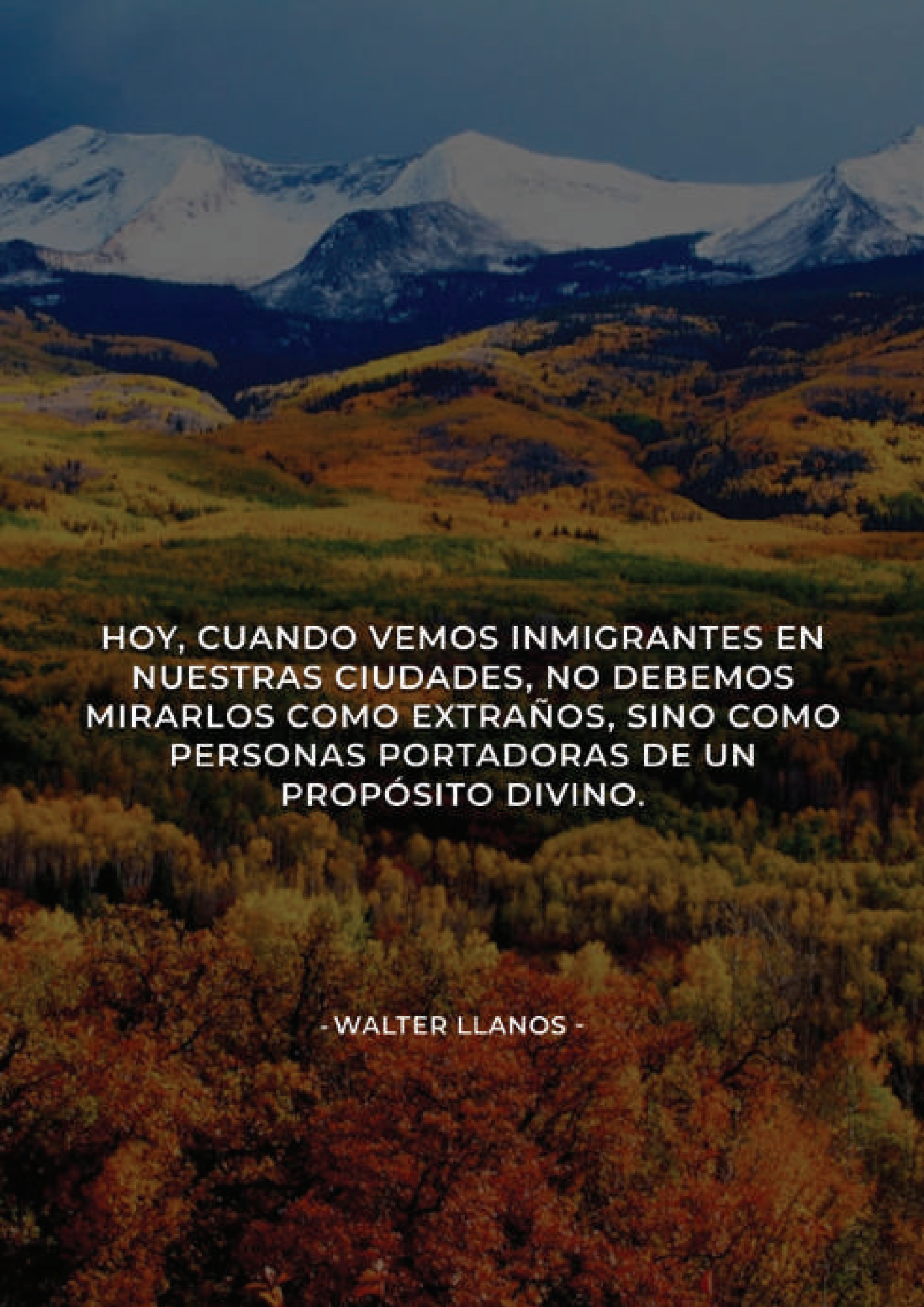
“Ni presten atención a fábulas y genealogías interminables...” (1 Timoteo 1:4).

En conclusión:

Las naciones nos esperan, no te distraigas.

La autoridad ya fue puesta en tus manos.

Siembra hoy con propósito, porque luego cosecharas eternidad.



HOY, CUANDO VEMOS INMIGRANTES EN
NUESTRAS CIUDADES, NO DEBEMOS
MIRARLOS COMO EXTRAÑOS, SINO COMO
PERSONAS PORTADORAS DE UN
PROPÓSITO DIVINO.

- WALTER LLANOS -

DE UNA SANGRE, UN PROPÓSITO

POR ANALÍA OLIVETO DE SCALFONI



“Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros... Porque en Él vivimos, y nos movemos, y somos...”

Hechos de los Apóstoles 17:26–29

Hay más de ocho mil millones de habitantes en todo el mundo en la actualidad, pero ¿cuántas personas han pasado desde el primer hombre hasta ahora? ¡Qué cantidad! De solo pensarlo no se me ocurre cuántos dígitos agregar.

Dice la Biblia que de “una sangre”, de una persona, descendemos todos los seres humanos; que Dios es el Creador y dador de la vida, que estableció el tiempo y el lugar para que cada uno habite la tierra.

¿Con qué propósito Dios nos ha dado vida y nos estableció en este mundo?

Para buscarle, para estar con Él, para pertenecerle. Porque pasar por este mundo sin buscar a Dios, sin encontrarnos con Él (ya que Su Palabra dice que Él está cercano, que puede ser hallado, que nos sale al camino), es la mayor frustración y pérdida.

También de “una sangre” vino la redención para toda la humanidad: Cristo, nuestro Salvador, nuestro sustituto, que dejó los cielos para rescatarnos.

¡Wow! Por supuesto, el plan de Dios nos supera. Cuán grandes son Sus pensamientos; no se le escapa ningún detalle. Nuestro Dios es asombroso.

Los que sí nos hemos encontrado con Dios sabemos que todo lo que hacemos es por Él y para Él. “En Él vivimos, nos movemos y somos”.

Teniendo a Dios como nuestro Señor, no podemos ser indiferentes a los nuestros, a todos los seres humanos, porque hemos sido enviados a compartir el propósito de la vida, las buenas noticias de salvación, para estar con Dios por siempre.

De todo linaje, de toda lengua, de toda nación, de todos los nuestros, alabaremos a Dios por la eternidad. Él estableció los tiempos y los límites de tu habitación, entonces no estás donde estás por casualidad.

¿Estás cumpliendo el propósito por el cual fuiste colocado en esta generación?

Porque de una sangre venimos...y a un mismo Dios debemos conducir a muchos.



LA OBRA ES DEMASIADO GRANDE COMO
PARA HACERLA SOLOS. EL SABOTAJE AÍSLA;
EL PROPÓSITO UNE. CUANDO LA VISIÓN SE
COMPARTE, LAS MANOS SE FORTALECEN.

- MARTÍN SCALFONI -



SABOTEADOR INCANSABLE

POR MARTÍN SCALFONI



Sin ninguna duda, nuestro saboteador incansable es Satanás. Todos aquellos que hemos dicho “sí” al Señor hemos sufrido intentos de sabotaje frente a la obra a la cual fuimos llamados.

¿Quién es un saboteador?

Es alguien que realiza acciones malintencionadas para causar daño, obstruir o paralizar algo, como un proyecto, una obra o un ministerio.

Desde el momento en que nos disponemos a hacer algo trascendente para el Señor, el “saboteador incansable” lo intentará una y otra vez para que la obra no se haga.

Nehemías describe cómo estaba su ciudad natal y la gran necesidad que había. Nació en él el deseo de restaurar la nación, pero no tardó en aparecer el sabotaje.

“...Y dijeron: Levantémonos y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien. Pero cuando lo oyeron Sanbalat horonita, Tobías el siervo amonita y Gesem el árabe, hicieron escarnio de nosotros y nos despreciaron...” (Nehemías 2:18-19).

Cuando hay visión, aparece oposición.

Cuando hay propósito, surge resistencia.

Nehemías nos enseña decisiones claves frente a los ataques del enemigo:

1. Debemos orar

“Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos.” (Nehemías 1:4)

La oración es la respiración del espíritu. Si queremos hacer algo trascendente para Dios y no morir en el intento, la oración es la llave. Antes de edificar muros, Nehemías edificó un altar.

2. Debemos compartir la carga

“...Y dijeron: Levantémonos y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien.” (Nehemías 2:18)

La obra es demasiado grande como para hacerla solos. El sabotaje aísla; el propósito une. Cuando la visión se comparte, las manos se fortalecen.

3. Debemos estar atentos

“Yo estoy haciendo una gran obra y no puedo descender...” (Nehemías 6:3)

El enemigo no siempre atacará con violencia; muchas veces lo hará con distracción. En este mundo hay muchas voces que intentan hacernos descender del propósito. Pero quien entiende su llamado, no negocia su asignación.

Para afirmar hoy:

No nos detengamos.

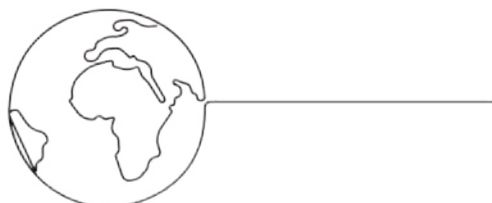
Sigamos firmes en el propósito de Dios sobre nuestra vida.
Habrá burlas, oposición y distracciones.

Pero si oramos, caminamos juntos y permanecemos enfocados, la obra avanzará.
Confiemos en Él, y Él hará.

Hoy pregúntate con honestidad:

¿He descendido de la obra por presión o distracción?

¿O puedo decir con firmeza: “Estoy haciendo una gran obra y no puedo descender”?



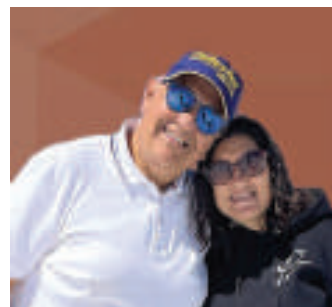
TENIENDO A DIOS COMO NUESTRO SEÑOR,
NO PODEMOS SER INDIFERENTES A LOS
NUESTROS, A TODOS LOS SERES HUMANOS,
PORQUE HEMOS SIDO ENVIADOS A
COMPARTIR EL PROPÓSITO DE LA VIDA, LAS
BUENAS NOTICIAS DE SALVACIÓN, PARA
ESTAR CON DIOS POR SIEMPRE.

- ANALÍA OLIVETO DE SCALFONI -



UN VERDADERO BUSCADOR DE ALMAS

POR TONY PERDOZO



“Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.”

Evangelio según Mateo 9:35

Cada uno de nosotros es el resultado de alguien que invirtió tiempo de oración y acción para que hoy sigamos a Jesús. Estamos en deuda con esas personas, porque dejaron su comodidad para ir y compartirnos el Mensaje de salvación.

Tal como Jesús: recorría, enseñaba, predicaba y sanaba.

Un enviado en un país del norte de África invirtió varias horas, todos los miércoles durante años, para encontrarse con un joven islámico en una sala de cine y compartirle acerca de Isa-al-Masih (Jesús, el Mesías). No fue una campaña masiva ni un evento multitudinario. Fue constancia.

Dio su oído para escucharlo.

Pagó su entrada al cine.

Dedicó tiempo.

Hasta que llegó el día en que “Pablo” (nombre ficticio) pidió una Biblia.

Meses más tarde, ese joven aceptó a Jesús como su Salvador. Dejó atrás su fe familiar y comenzó a seguir al Mesías en su diario caminar; un andar muy diferente al que había conocido desde su nacimiento.

¿Fue difícil tomar esa decisión? ¡Por supuesto!

Su familia lo desheredó.

Se convirtió en traidor, rebelde e infiel a Allah ante los ojos de los suyos.

Pero Aquel que ahora vivía en él le dio la convicción y la promesa de acompañarlo “todos los días, hasta el fin del mundo”.

Las almas hay que buscarlas. No llegan solas.

Por eso es necesario ir... o enviar.

Aquí llega el momento de decidir.

Oigo la voz del Espíritu Santo que me llama a dejar todo, tal como Abram, e ir en busca de las almas que están en “esa tierra prometida”; o decido ser un fiel enviado: uno que intercede, moviliza a la Iglesia y se convierte en uno de esos “filipenses” que, una y otra vez, está atento a la voz de Dios y a la necesidad de los enviados.

Las misiones se hacen con:

Las rodillas de quienes oran.

Las manos de quienes ofrendan.

Los pies de quienes van.

Y las iglesias que los envían.

No todos cruzarán fronteras.

Pero todos pueden ser parte.



LAS NACIONES NOS ESPERAN, NO TE DISTRAIGAS

- RUBÉN ALEGRE -



TOMANDO LA TIERRA DE GIGANTES

POR RUBÉN ALEGRE



“Oye, Israel: tú vas hoy a pasar el Jordán, para entrar a desposeer a naciones más numerosas y más poderosas que tú, ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; un pueblo grande y alto, hijos de los anaceos...”

Deuteronomio 9:1–3

La batalla de Goliat no fue un hecho aislado en la historia de Israel. Fue la manifestación visible de una realidad constante: los gigantes siempre han estado en la tierra.

David no buscó a Goliat. El gigante salió a desafiar. Lo miró, lo menospreció, maldijo a su Dios y lo amenazó.

De la misma manera, en estos tiempos, los gigantes siguen levantándose.

Donde vayas —Europa, Asia, África, América u Oceanía— los desafíos están allí.

* Miran a los obreros.

* Los menosprecian.

* Desafían su fe.

* Intentan intimidar espiritualmente.

Pero la historia de Dios no termina frente al gigante.

1. Hubo gigantes porque no fueron derrotados a tiempo

“También vimos allí gigantes... y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas...”
(Números 13:33)

Los gigantes permanecen cuando el temor domina.

Cuando las situaciones se postergan.

Cuando lo que debía resolverse se deja para más adelante.

Una situación no enfrentada no desaparece. Crece.

Muchas veces los gigantes que enfrentamos hoy son consecuencias de decisiones que no se tomaron ayer.

Isaías 39:5–8 nos muestra a un Ezequías que, ante una palabra profética, pensó en la paz de sus días, aunque el costo lo pagaran las generaciones futuras.

Dejar el problema a otros no es prudencia, es egoísmo.

2. Gigantes no derrotados afectan a las descendencias

(2 Samuel 21:1-6) El pecado de una generación puede convertirse en carga para otra. Los pactos mal establecidos, las decisiones mal tomadas, los acuerdos que no se rompieron a tiempo, generan consecuencias.

Pero en Cristo hay redención.

“Cristo nos redimió de la maldición...” (Gálatas 3:13)

La sangre de Jesús atraviesa la historia y rompe cadenas generacionales.

Y donde hubo maldición, Dios llama a responder con bendición.

“No devolviendo mal por mal... sino bendiciendo...” (1 Pedro 3:9)

El perdón es un arma espiritual poderosa.

El perdón libera generaciones.

3. La entropía también alcanza al hombre de Dios

La entropía es la tendencia natural al desgaste y a la pérdida de orden.

En la vida sucede lo mismo: el cuerpo se desgasta, la mente se fatiga, el espíritu necesita renovación constante.

David se cansó. (2 Samuel 21:15)

El joven que enfrentó a Goliat ya no era el mismo.

La batalla prolongada deja marcas.

Y allí apareció Abisai.

Hay momentos en que no debemos pelear solos.

Hay momentos en que debemos levantar nuevas generaciones.

La experiencia no se pierde; se transfiere.

La conquista no se abandona; se continúa.

Delegar no es renunciar.

Es garantizar que la lámpara no se apague.

En conclusión,

Los gigantes siempre estarán.

Pero también estará el Dios que pasa delante como fuego consumidor.

No fuimos llamados a ignorarlos.

No fuimos llamados a huir.

No fuimos llamados a dejarlos para otros.

Fuimos llamados a tomar la tierra.

Y si el gigante nos desafía, recordemos: no es más grande que el propósito de Dios.

La tierra no pertenece a los gigantes.

La tierra pertenece al Señor.

Y nosotros hemos sido enviados a poseerla.

A scenic landscape featuring several tall, thin trees with sparse, golden-brown leaves. The trees are silhouetted against a bright, hazy sunset sky. In the background, a body of water reflects the warm light of the setting sun. The overall mood is serene and contemplative.

NO TODOS CRUZARÁN
FRONTERAS.

PERO TODOS PUEDEN
SER PARTE.

- TONY PEDROZO -



DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES

